

Capítulo 2—La Obra Especial de Elena G. de White

Los adventistas del séptimo día aceptan que la Sra. White fue llamada a una obra especial: la de servir como profeta. Pero su obra era más amplia que esto. Ella dice:

«Mi comisión abarca la obra de un profeta, pero no termina allí. Abarca mucho más de lo que pueden comprender las mentes de aquellos que han estado sembrando semillas de incredulidad».—Mensajes Selectos 1:36.

En un artículo en la *Review and Herald*, el mismo año en que escribió las palabras citadas arriba, Elena G. de White describió con considerable detalle la amplia obra a la que fue llamada. El relato se encuentra en *Mensajes Selectos* 1:33, 34. Citamos un punto:

«Se me encargó que no descuidara ni pasara por alto a aquellos que estaban siendo perjudicados... Si veo a aquellos en posiciones de confianza descuidando a los ministros ancianos, debo presentar el asunto a aquellos cuyo deber es cuidar de ellos. Los ministros que han hecho fielmente su obra no deben ser olvidados ni descuidados cuando se han vuelto débiles en salud.⁴ Nuestras asociaciones no deben desatender las necesidades de aquellos que han llevado las cargas de la obra».

Esto colocó una pesada carga sobre Elena G. de White. Como trabajadora denominacional, ella sabía por experiencia lo que significaba enfrentar una enfermedad en la familia sin provisión para ayuda financiera. Sabía lo que significó cuando James White, mientras servía como presidente de la Asociación General, fue paralizado por una apoplejía y ella tuvo que arrancar las alfombras del piso, las alfombras de trapo hechas por ella misma, y venderlas, junto con los muebles, para obtener medios para el cuidado de su esposo.

Por lo tanto, la instrucción de que de una manera especial ella debía velar por los ministros que pudieran estar necesitados fue significativa para ella.

⁴ El plan de jubilación que provee para los trabajadores ancianos o incapacitados no entró en vigor hasta 1911. no desatender las necesidades de aquellos que han llevado las cargas de la obra.

Y no solo debía estar alerta a las necesidades de los trabajadores fieles, sino que su atención a menudo era llamada mediante visión a los casos de ministros o sus familias que estaban siendo descuidados. En muchos casos, ella brindó asistencia financiera de sus propios ingresos, o de fondos bajo su control, pues a veces sus recursos personales eran insuficientes. Su hijo, el Anciano W. C. White, escribió acerca de esta experiencia, haciendo referencia a su petición de que ciertos trabajadores descuidados recibieran ayuda de sus ingresos:

«Cuando le suplicábamos que sus ingresos se consumían todos en la obra de preparar sus libros para la publicación, ella decía, en efecto:

“El Señor me ha mostrado que la experiencia que tu padre y yo hemos pasado en pobreza y privación, en los primeros días de nuestra obra, me ha dado una aguda apreciación y simpatía por otros que están pasando por experiencias similares de necesidad y sufrimiento. Y donde veo a trabajadores en esta causa que han sido verdaderos y leales a la obra, que son dejados para sufrir, es mi deber hablar en su favor. Si esto no mueve a los hermanos a ayudarlos, entonces debo ayudarlos, aunque esté obligada a usar una porción de mi diezmo para hacerlo’.

“En armonía con esto, Madre ha hecho muchas, muchas veces petición a nuestros oficiales de la asociación para que consideren las necesidades de trabajadores humildes pero fieles cuyas necesidades fueron pasadas por alto de alguna manera.

“En muchas ocasiones, sus peticiones han sido respondidas y la ayuda necesaria ha sido dada. Pero en algunos casos, la falta de fondos y la ausencia de apreciación de la dignidad y las necesidades han dejado a los trabajadores necesitados sin ayuda, y la han dejado a ella enfrentando la carga. Entonces ella me ha dicho a mí o al contador: ‘Envía ayuda tan pronto como puedas, y si es necesario, tómala de mi diezmo’. En muchos casos encontramos posible responder a sus peticiones con regalos de sus fondos personales, y en algunos casos se ha usado una porción de su diezmo.

“Estas experiencias se relacionan principalmente con los años que estuvimos en Europa y Australia, y con los años 1900 a 1906, en favor de la obra en los estados del sur.

“Durante la mayor parte del tiempo desde mi conexión con los negocios de Madre en 1881, se ha pagado un diezmo completo sobre su salario a los tesoreros de la iglesia o de la asociación. En lugar de pagar el diezmo sobre los ingresos de sus libros, se ha apartado una cantidad mayor que un diezmo, de la cual ella ha hecho asignaciones de vez en cuando de acuerdo con la instrucción mencionada anteriormente.

“En vista de las extraordinarias y excepcionales responsabilidades puestas sobre ella como mensajera de Dios que tiene luz especial y responsabilidad especial en favor de los necesitados y oprimidos, ella dice que se le ha dado autoridad especial y excepcional en cuanto al uso de su diezmo. Esta autoridad la ha usado de manera limitada, como pareció ser para el mejor interés de la causa».—W. C. White en una declaración, «En cuanto al Uso del Diezmo».